

## MI CUERPO

# MI CUERPO

Es raro contemplarme en el espejo estando completamente desnudo, es una forma de conocerme o más bien de reconocermelo. Me veo un poco más corto de estatura que antes, será por la panza, pero debo seguir midiendo un metro con sesenta y ocho centímetros, o sea medianía, ni alto ni chaparro. Tengo el cabello escaso pero cortado a la moda de hace quince o veinte años, igual que mis ideas. Ojos cafés que sólo se atreven a ver de frente a ellos mismos reflejados en este espejo y que nunca vieron la verdad. Nariz con desviación del tabique, fruto de un golpe dado por otro adolescente y al que no me atreví a contestar en su tiempo. Boca de gruesos labios, posiblemente de herencia mulata de la que me apené tanto en mi vida. Dientes incompletos, manchados de nicotina. El tabaco es el único vicio consciente del que no pude librarme nunca, aún ahora que me contemplo tengo un cigarrillo en la mano encendido. Por eso se los prohibí a mi mujer y a mis hijos. Orejas común y corrientes a las que le gustaban oír alabanzas pero nunca críticas. Me doy cuenta que no me detuve en el bigote, mi bigote ridículo. Hace tiempo que debí rasurármelo. Nuevamente caigo en una contradicción. No me gusta guardar recuerdos y éste es uno de ellos. Lo uso porque fue lo primero que me alabó mi mujer poco tiempo después de conocerla, le pareció simpático y varonil, me nombró a un actor de moda que usaba uno parecido. Seguramente era una treta de mujer y yo la creí, por eso lo conservo. Cuello corto y delgado. Resumen de mi cabeza: Medianía, sin personalidad propia, sin algún rasgo que la haga recordar. Tórax ancho, de fumador, con poca grasa, prácticamente sin vellos, pezones morenos, sumidos. Un pecho de alguien que nunca hizo ejercicio y que se dedicó más a contemplar que a vivir. Un corazón que no veo pero que siento y por el que me he preocupado quizá más de lo necesario. En el he acumulado amores, frustraciones, odios, rencores, envidia, esperanzas. Ahora acumula grasas. Sí, ya sé que el corazón es sólo una glándula que

## MI CUERPO

trabaja como una bomba, que el cerebro es el que acumula todos estos datos como una gran computadora. Pero el cerebro no ha latido con fuerza como lo ha hecho mi corazón en los momentos claves: el primer amor, la muerte de mis padres, mi primera experiencia sexual, mi matrimonio, mi título profesional, el nacimiento de mis hijos, los dos asaltos, el momento en que creí ahogarme en Acapulco. Cuando era yo joven se alteraba su ritmo al ver cometer alguna injusticia, al leer sobre las guerras, al ver alguna película pornográfica. Después aprendí a controlarme, a culpar al mundo de lo que le sucede. Todo tiene una justificación válida. ¿O no? Mejor sigo con mi vientre: flácido, deforme, abultado, con su larga cicatriz de cuando la apendicitis. No me dice nada, sólo me habla de dietas prolongadas, de alimentos indigestos, de estreñimientos. No recuerdo ningún placer relacionado con él, algún gusto por una buena comida o un buen vino. Nada. Sólo molestias, gases y cólicos. Mi ombligo: oscuro hueco por el que estuve ligado a una madre que me sobre protegió y cuyo invisible cordón no pude romper hasta su muerte. Ahí está mi sexo: pene y testículos, ni grandes ni pequeños. Mil veces más me han atormentado que causado placer. Siempre fui pudoroso y este pudor fue la causa de mi introspección, de lo precario de mis intentos sexuales antes del matrimonio, del abuso de la masturbación, de mi gran morbo y de mi incapacidad para satisfacer a mi esposa. Algo deben haber influido los tabúes y mi preparación religiosa. Compadezco a mi esposa por haber tenido como compañero a alguien que no le dio ningún tipo de satisfacciones, ni sexuales, ni económicas, culturales o sociales. Ahora justifico sus gritos, sus pleitos, su desprecio, su mochismo y su dedicación a los hijos. Si vivió conmigo fue por miedo a mis arranques de furia, por sus principios religiosos, por el temor a la sociedad y por el mal llamado a amor a los hijos y también, lo tengo que reconocer, por su inutilidad para ganarse la vida. Si yo no le di lo que necesitaba, ella tampoco lo hizo conmigo. Con ella estoy en paz y a mano. En este momento podría dejarle un recado diciéndole que la he amado, que aún la amo, pero sería falsedad tras falsedad. Si a alguien odio es a ella por ser la testigo de mi fracaso en todos los terrenos:

## MI CUERPO

de mi impotencia sexual, de mi miedo a las enfermedades, de mi incapacidad intelectual, de mis manías. Sólo faltan mis extremidades. Brazos y piernas sin fuerza, manos temblorosas manchadas como mis dientes de nicotina; manos que fue lo único que supe usar en la vida, para escribir, para trabajar, para darme placer a mi mismo. Mis pies me llevaron a muchos lugares que no me interesaban y que ahora están llenos de callosidades. No, no me gusta lo que veo en el espejo y creo que nunca me ha gustado. Menos mal que no volveré a contemplarme. Si hay cielo o infierno quiero ir sin este cuerpo, si voy a transmutarme en otro ser quiero volverme planta o reptil, cualquier cosa menos hombre. Sólo faltan uno o dos o minutos para saberlo.

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1998**